

PROEMIO

Ana Cecilia Valencia Aguirre¹

Los procesos de formación en la investigación, en el caso de estudiantes de pregrado, han sido un tópico de análisis e indagación en las últimas décadas. Ya que resulta de suma importancia conocer cómo se gesta el interés y la curiosidad en los estudiantes de una licenciatura por producir conocimiento a partir de acercamientos a los análisis, las intervenciones situadas, las propuestas y las nuevas formas de acercamiento a su ámbito de práctica profesional.

El caso de este texto elaborado por estudiantes de una licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 141 es muy interesante porque constituye un punto de análisis y de reflexión para quienes nos dedicamos a la labor formativa de los licenciados en esta especialidad, pero también constituye un material de lectura a los estudiantes en formación de diversas especialidades. Es un texto para el análisis, para la reflexión, pero también para retroalimentar la propia experiencia del sujeto en formación, un material didáctico, una lectura necesaria para retroalimentar la investigación en el pregrado.

Esta reflexión me conduce a plantear tres cuestiones esenciales que quisiera proponer como introito a otros contextos analíticos: 1. ¿Cómo la recuperación de un coloquio se expresa en un documento que les permite a los propios

¹Dra. En Educación. Profesora-investigadora del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, miembro del SNI nivel 1. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5766-712X>

estudiantes analizarse, al convertirlo en materia de metacognición? ¿Qué tanto esa experiencia de recuperación muestra un tejido de voces diversas que constituyen un solo armado polifónico? Una experiencia donde caben todas las voces: la de las alumnas, la de los lectores, la del docente conductor del grupo y la de posibles críticos que se aproximan desde un oxímoron de perspectivas e intereses y 3. ¿Podríamos considerar esta experiencia como un acercamiento vivencial de los estudiantes a la cultura de la investigación?

Las tres cuestiones, si bien no serán respondidas de forma lineal, conducirán como timón la reflexión siguiente, además de orientar esta elucubración e invitar a reflexionar sobre la pedagogía del reconocimiento y la cultura de la formación en la colaboración, donde *todos aprendemos de todos y nadie* enseña a nadie, como lo dijo el pedagogo Paulo Freire.

En la literatura de la formación de investigadores noveles mucho se habla de propuestas y de temas de interés para el desarrollo de la habilidad investigativa, pero poco espacio se dedica a mostrar experiencias situadas en la formación. La mayoría de las investigaciones sobre la formación de investigadores se sitúan en los posgrados de investigación, espacios dedicados expreso a este aspecto, pero no se ha trabajado en develar las condiciones de la investigación en el pregrado.

Considero particularmente que lo anterior constituye una tarea pendiente en las agendas de la profesionalización; ya que las agencias de evaluación como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por citar un ejemplo, han separado la investigación de la profesionalización al dividir los programas educativos en dos grandes campos y solo situar la formación de investigadores en el espacio de los posgrados en investigación. Sin embargo, habrá que reconocer que la investigación no solo produce in-

investigadores especializados, sino profesionales innovadores y con una mirada crítica sobre su campo, con capacidades para el cambio, la transformación y la mejora.

De ahí que una licenciatura puede ser un espacio para desarrollar habilidades y competencias y a la vez acercar a los y las jóvenes a la cultura de la investigación, fundamental en el campo profesional donde se desempeñarán a futuro. Dentro de este proceso formativo la comunicación como la que se dio en esta experiencia constituye una base fundamental para el diálogo en distintas dimensiones: con los textos, con el docente, con los lectores y comentaristas, con los pares, y con el propio sujeto desde la reflexividad, que nunca está ausente en el ejercicio investigativo.

Habría que afirmar que todo proceso de investigación se aprende desde un ejercicio vivencial y práctico, donde se dialoga con la teoría, con los pares y con los expertos, donde se corrige y se aprende de manera constante la crítica y se conforma un ethos autocrítico. Una tradición errónea en la formación de investigadores es querer investigar desde los manuales y su reproducción paso a paso; si bien la investigación no está reñida con la técnica, se reconoce que toda investigación es resultado de un acto creativo, sin recetas, pero si con una gran capacidad de reconstrucción, imaginación y creatividad.

No estaría de más suponer que en un programa de formación de pregrado se debe fomentar las capacidades de empatía, compromiso ético hacia los problemas, inventiva, ingenio e innovación, las cuales no se dan si los programas educativos se quedan solo en una dimensión formal y no se concretan en su dimensión práctica. Ni que decir de esa condición que es el tener docentes y formadores con pasión hacia la tarea investigativa, que inyectan el espíritu de la indagación a las nuevas generaciones, por ello mi reconocimiento a quien dirigió y orientó esta faena de formación: el

Doctor Arturo Torres Mendoza y a todas y cada una de las alumnas que se trabajaron arduamente en este libro.

Considero por otra parte, que no se puede construir un proyecto desde la simple voluntad del actor, por ello también hay que reconocer la importancia de la institución educativa, la unidad 141 de la UPN, que ha sido capaz de formar espacios para el diálogo en los coloquios, espacios dialógicos y no de imposición o autoridad rígida o unilateral. Los coloquios, deben de tener esta tarea, ser espacios para el diálogo y no para el regaño o la sumisión de los novales a los expertos. El texto presente es la prueba fehaciente de que el propósito del coloquio se está logrando: ser un escenario formativo, de convivencia y diálogo de saberes, ser un espacio donde todos aprenden de todos, parafraseando nuevamente a Freire.

Este logro es fruto de educadores, presentes y ausentes, de la institución que dejaron una semilla, estoy contenta de haber contribuido en su momento a ese afán, porque aún me considero docente que mucho aprendió en las aulas de esta gran universidad. Que las semillas sigan generando nuevos frutos.